

APÉNDICES

APÉNDICES



APÉNDICES A Y B

NOTAS DE LA PRIMERA PARTE

No queriendo recargar el texto de ejemplos—pues tal vez tiene ya demasiados—he suprimido muchos de aquellos que hubiera podido añadir, unos porque me parecían supérfluos, otros porque resultaban demasiado largos. Para presentar los más característicos de dichos ejemplos omitidos es por lo que abro ahora este apéndice; aun cuando sobre todo lo hago para dar á conocer hechos que se han producido despues, y que comprueban ciertas conclusiones mias que no tenían bastantes testimonios en su apoyo.

Credulidad primitiva.—En el génesis de las supersticiones hay un factor

difícil de apreciar de una manera debida, tal es la fé ciega del salvaje. Citaremos uno ó dos hechos para poner bien en claro la naturaleza de espíritu que favorece las creencias absurdas y da crédito á las tradiciones más grotescas.

Dice Winterbottom de los negros de la costa de Guinea, en el tomo I, página 255:

«...están tan firmemente persuadidos de la eficacia de los medios de protección— amuletos, etc.,— que un africano, hombre de un espíritu muy superior, ofrecia recibir un pistoletazo á bala de uno de mis amigos de quien se acababa de celebrar su habilidad.»

Laird y Oldfield nos cuentan—tomo II, página 10— que una mujer de una tribu de negros del interior...

«...se creia invulnerable á toda clase de instrumentos cortantes y punzantes por cuanto poseia un *maghoni* (encantamiento). De tal modo estaba convencida de ello, que de buen grado consentia en presentar su pierna á los golpes de una hacha. El rey de la ciudad lo supo y resolvió experimentar la fuerza del encantamiento; quiso que un hombre cogiera un hacha y probara si tan maravilloso *maghoni* protegía la mujer contra el filo de tal arma... La mujer colocó su pierna sobre una piedra; se le dió un golpe vigoroso por debajo de la rodilla... La pobre mujer, llena de horror y espanto, vió volar su pierna hasta dar con la pared extrema del aposento.»

Puede atribuirse á esta fé absoluta en los dogmas inculcados al espíritu de los niños por personas de más edad, la facilidad con la cual los criados, mujeres y amigos se matan sobre la tumba de un muerto, á fin de reunirse con él en el otro mundo. Bancroft nos cuenta en el tomo I de su citada obra, página 288, que el jefe Walla-Walla se hizo enterrar vivo en la tumba del último de sus cinco hijos, lo que hace pensar en esos pobres Fijianos y Taneses, que marchan alegres á una muerte voluntaria, presentándonos hasta qué punto puede llegar la disposición mental que hace posibles las creencias monstruosas.

Ilusiones naturales.— Hemos dicho que probablemente las ilusiones naturales contribuirán á fortalecer las concepciones que el hombre primitivo se hacia de las cosas. El siguiente pasaje que tomamos de los *Sketches of central*

Asia, de Vambéry, páginas 72 y 79, muestran como en verdad desempeñan el papel que les atribuimos:

«Como quiera que atravesáramos la alta meseta de Kaflan Kir, que forma parte de Ustyost dirigiéndose hácia el Norte, á menudo vimos en el horizonte un bello espejismo. Es sin duda alguna en la atmósfera caliente y seca de los desiertos de la Asia Central donde ese fenómeno se ofrece en toda su belleza, y donde despliega las más brillantes ilusiones ópticas que se pueden imaginar. A mí me encantaban siempre sus cuadros de ciudades, de torres y castillos danzando por los aires, de inmensas caravanas, de caballeros combatiendo, y de hombres gigantescos que sin cesar aparecian y desaparecian. Mis compañeros de viaje, de raza nómada, no dejaban de mirar sin respeto la localidad donde tales espectáculos se ofrecían. Segun ellos, son los espíritus de los hombres y de las ciudades que en otro tiempo existieron en esos lugares y que ahora, en ciertos momentos, dan sus paseos por los aires.»

Sueño y sueños.— Luego de haberse publicado el número que contiene el capítulo X de esta obra, uno de mis suscritores me llamó la atención acerca de un notable vestigio de la idea primitiva de que la alma abandona el cuerpo durante el sueño. Su descripción se encuentra en la página 59 de una interesante obra sobre *The British Jews*, publicada por el reverendo John Mills, donde se lee:

«Se mira el sueño como una especie de muerte, durante la cual la alma abandona el cuerpo, donde no vuelve á entrar hasta el momento de despertar. Es por esto que el judío al despertar, dice las siguientes palabras:— Reconozco ante tí, Rey viviente y eterno, que me has devuelto mi alma en tu gran misericordia y fidelidad...—Mientras dormía, cuando su alma estaba separada del cuerpo, los malos espíritus, siguiendo la opinion popular, descansaron sobre su cuerpo; por consiguiente, al despertarse, debe el judío lavar sus manos y cara, es decir, limpiarse por una especie de purificación de las manchas de esta muerte inferior.»

Resurrección.— Se vé en la Eyrbyggia-Saga, que entre los antiguos Escandinavos existía la noción primitiva de que el cuerpo material, reanimado por